

disciplina filosófica en su totalidad sino por un mal diseño de la estructura interna de la monografía.

JOSÉ CARLOS CORTÉS JIMÉNEZ
Universidad de Málaga

TAFALLA, Marta. *Ecoanimal: una estética plurisensorial, ecologista y animalista*. Madrid: Plaza y Valdés, 2019, 362 páginas. ISBN: 978-84-17121-20-4.

En esta investigación Marta Tafalla tratará de traer a la memoria el olvido de la «estética de la naturaleza», de los «sentidos ‘inferiores’» y de nuestra «animalidad». Mediante esta recuperación en el ámbito de la estética filosófica nos llevará a una reflexión ética acerca de cuestiones como el sufrimiento animal o la catástrofe ecológica, a la vez que ofrece una vía de posibles soluciones políticas empleando el potencial de las nuevas tecnologías. La influencia de la «teoría crítica» y el «ecofeminismo» es indiscutible —teniendo en cuenta que Tafalla se doctoró con una tesis sobre Theodor Adorno: *Una filosofía de la memoria* (2003). Desde la crítica al «antropocentrismo» y al «dualismo metafísico» como lógica de la dominación la autora reivindicará a lo largo de nueve capítulos la urgencia en nuestra sociedad de una «educación estética» que esté comprometida con la apreciación plurisensorial, con el conocimiento científico y con el respeto por la naturaleza y los animales que la habitan. Reclama así una «actitud estética» que se acerca a la figura del ‘explorador naturalista’ —que deja que la naturaleza se exprese para poder conocerla tal y como es— y se aleja de la del ‘empresario explotador’ —que convierte la naturaleza en una cadena de montaje. Esta reivindicación nos la presentará como una propuesta ético-política con la que se tiende a la posibilidad de hacer del mundo un ecosistema sostenible y bello. Podemos considerar *Ecoanimal* la obra de Tafalla más completa hasta la fecha con la que se sintetizarán resultados de investigación que conllevaron toda una década de trabajo. Es interesante señalar que su obra está marcada por un hecho autobiográfico importante: la autora es «anósmica congénita» (es decir, nació sin sentido del olfato).

Tafalla dedicará los tres primeros capítulos de su libro a cuestionar y reformular ciertos argumentos de la estética, poniendo en tela de juicio su autonomía como disciplina filosófica. En esta revisión pasará por autores de la modernidad como Kant o Hegel explicando por qué se dejó en el olvido la «estética de la naturaleza» y los «sentidos ‘inferiores’» (el olfato y el gusto) para centrar el discurso en una creación artística que gira en torno a los

sentidos considerados ‘estéticos’ (la vista y el oído). Esta revisión pasará por la perspectiva de una crítica hacia el «dualismo metafísico», el cristianismo y autores como Descartes. La autora nos desvelará el dualismo como toda una artimaña ideológica con la que justificar distintas formas de dominación y esclavitud: destruir otras civilizaciones, someter a las mujeres, encadenar a los animales, explotar la naturaleza, etc. Nos mostrará que la estética no aparece por casualidad como disciplina autónoma en la modernidad —momento de apogeo de un dualismo metafísico problemático— sino que la estética surgirá como parte de toda una maquinaria ideológica de dominación y contraposición a la naturaleza y a la vida. Probablemente la estética tradicional ha funcionado bajo unos presupuestos que hoy día no podríamos aceptar. Partiendo de la «estética de la naturaleza» —como un ámbito marginal— y de la reflexión de los «sentidos estéticos» —atendiendo a las ciencias sensoriales contemporáneas— Tafalla tratará de romper con muchos de los aspectos del viejo paradigma para recomponer y legitimar un nuevo ámbito para la investigación estética.

No obstante Tafalla seguirá conservando ciertos aspectos de la estética moderna. Para ella la «experiencia estética» consiste en una actividad cognitiva, una actividad intelectual unida al conocimiento de lo percibido. Hablamos por lo tanto de «apreciación estética». Parece ser que en Tafalla el carácter de la apreciación estética va ligado a un fuerte sentido del realismo epistemológico: la distinción entre una experiencia estética ‘profunda’ y una ‘superficial’ dependerá de cuánto ‘ahondemos’ en la comprensión de determinados aspectos de la realidad. Además parece centrarse en la «forma» (lo racional) como la fuente principal del placer estético —distinguiéndolo del mero placer corporal— por lo que se diría que sigue conservando su estética cierto matiz kantiano. Por esta misma vía defenderá la racionalidad del color, del sabor y de otros sentidos más allá de la vista y del oído, atendiendo a los avances que han tenido las ciencias sensoriales desde la segunda mitad del siglo XX: el gusto, el tacto, la propiocepción, el olfato ortonasal y retronasal, el equilibrio o la nocicepción adquieren una dimensión estética. Para Tafalla el olfato será un sentido muy importante y lo defenderá desde su ausencia, ya que tiene el potencial de traer a la memoria nuestra naturaleza como animales evolucionados. Curiosamente las ciencias nos dicen que el olfato es un mecanismo biológico primitivo fuertemente ligado a la memoria. De modo que la recuperación de los sentidos ‘menores’ nos acercan a la comprensión de nuestra animalidad olvidada y nos integran en la naturaleza. Esta nueva concepción de lo estético nos invitará a apreciar nuestro entorno a través de la diversidad sensorial y del conocimiento de ciencias naturales como la biología, la etología o la geología.

Este libro buscará guiarnos hacia una «estética profunda» de la naturaleza, de los animales y de la comida a raíz de la apertura plurisensorial a nuestro entorno. A cada uno de estos temas Tafalla dedicará un capítulo, y dedicará otros tres a temas relacionados: a la riqueza del sentido del olfato y la visibilidad de la anosmia como un problema grave de salud; a las relaciones entre arte y naturaleza en el *land art*; y a la apreciación y filosofía de la jardinería ecológica. La gastronomía, la perfumería o la jardinería —donde el olfato o el tacto pasan a un primer plano— serán dotadas en esta obra de estatus estético-artístico. Implicarnos con esta estética profunda nos permitirá abordar la comprensión de problemas sociales, éticos y políticos de manera crítica: pensar desde la «negatividad» en un sentido adorniano. Por ejemplo los productos de la industria cárnica que aparecen decorados bajo la estética superficial del *shopping* y sus coloridos envoltorios no pueden seguir siendo ‘bellos’ una vez conocemos su origen y desenmascaramos las apariencias placenteras y positivas que ocultan el sufrimiento animal. Debemos optar por una estética que nos muestre a los animales tal y como son. Tafalla explica cómo los animales se nos aparecen cosificados en una brutal y superficial «estética de la sumisión», cómo las voces de la naturaleza han sido sepultadas y olvidadas bajo el modelo arquitectónico de las grandes ciudades, cómo ignoramos a la vez que destruimos la riqueza estética que brinda la naturaleza a nuestros sentidos. Como alternativa a la lógica autodestructiva de la dominación urge un modelo político inspirado en la filosofía del jardín que integre las disputas entre el ecologismo y el animalismo.

En el panorama actual del discurso estético resulta difícil hablar de la «Estética» como una disciplina sistemáticamente consolidada, resulta más apropiado hablar de «estética(s)»: mapas sensoriales que tienen sus propias herramientas conceptuales. La «estética ecoanimal» entraría dentro del grupo de ‘estéticas’ que tratan de romper con el modelo tradicional de la estética moderna, entre las que podemos encontrar entre otras la «estética transcultural» (Rosa Fernández), la «estética cotidiana» (Yuriko Saito) o la «estética naturalista» (Denis Dutton). Esta quiebra de la estética tradicional paradójicamente trae consigo un nuevo terreno filosófico muy rico y diverso. La ruptura con la tradición nos permite en esta ocasión una apertura plurisensorial a la naturaleza para comprender ‘lo otro’. Una actitud que silencie al ‘yo’ nos permite acercarnos a la naturaleza sin convertirla en un fondo de recursos económicos para reconocer en ella otras subjetividades que habitan su entorno: ojos que nos devuelven la mirada. Es fácil utilizar a los animales como un medio cuando históricamente han sido concebidos de forma mecánica como seres sin alma inferiores en todos los aspectos cuyo destino es servir a los seres humanos. Desde las ciencias naturales podemos considerar este tipo de concepciones una ‘barbaridad’. En definitiva Tafalla nos ofrece

un texto que lucha contra el antropocentrismo en defensa de los animales con una bibliografía completa y actualizada que está escrito con un estilo cómodo y placentero de leer, una lectura que a la vez es recomendable para personas que no son especialistas en cuestiones estéticas y quieren acercarse desde una perspectiva crítica a problemas contemporáneos en lo referente a nuestro trato con la naturaleza.

DAVID GÓMEZ LÓPEZ